

# A la larga, la vida se hace corta

Maryam K

Image not found.

## Capítulo 1

Mientras arreglaba un poco el closet del cuarto, vi casi escondido, un portarretrato. Lo tomé despacio y con nostalgia lo miré. Tenía esa foto casi más de 10 años que la habían tomado. Estaba una amiga mía y yo posando con una sonrisa forzada. Recordé (yo, que tengo tan mala memoria) la historia de esa foto. Esa noche era víspera de Año Nuevo.

Si miro con detenimiento, puedo revivir ese momento. Puedo sentirme ahí... El corazón lo vuelvo a sentir afligido...

Nunca había visto a alguien llorar tanto como a mi amiga esa noche. Por más que tratara de consolarla no podía darle tranquilidad a su vida. No lloraba ninguna muerte, tampoco la ausencia de un ser amado, mucho menos la pérdida de algún trabajo, ni estreches económica. Lloraba la pérdida de la esperanza, la ausencia de logros a todos esos sueños que un día tuvo y que a sus 60 años no había realizado todavía. Lloraba por esa casa que un día soñó tener y que no tenía. Por ese padre que prometió amarla pero no lo hizo. Por esa madre que le dijo "Ven, acércate para abrazarte" pero nunca la abrazó.

Ella, tenía en ese momento la fiel certeza de que nunca recibiría ese caballo blanco que su esposo había prometido regalarle en su noviazgo, de eso hace casi 40 años. Y es que, ¿dónde lo pondría? La vida había cambiado tanto que ya ni sabía si lo quería.

Vi de nuevo la foto. Ella sonreía a la cámara, con la mirada triste, mientras levantaba una copa de vino. Yo, vestida y maquillada, miraba irónica y desafiantemente a la cámara, en espera de recibir el Año Nuevo.

De eso ya hace mucho tiempo... Quisiera poder decir que las cosas para mi amiga cambiaron. Que después de todo, recibió el caballo blanco que le habían prometido... Que todos sus anhelos y dudas se resolvieron. Pero no fue así. Sin embargo, ya no se siente desdichada. Ya no se siente infeliz. Algo cambió: Ella.

Ella miró la vida diferente. Ella aceptó las bendiciones que Dios le entregó. No las que ella pidió; sino las que Dios le entregó.

Todavía la veo por ahí. Quizás ya no hablamos como antes por falta de tiempo, porque la vida a veces se complica, pero nos seguimos amando. Sabemos que cada una puede contar con la otra.

Tal vez, el secreto de la vida sea aceptar las cosas que vengan y darles el mejor uso posible. Tanto las negativas como las positivas. A lo mejor a eso es a lo que le llaman "Madurez". Además, en ocasiones tenemos que abandonar la vida que habíamos planeado, porque ya no somos la misma

persona que hizo aquellos planes. Y para hacer eso, hay que tener coraje.

Agarro el portarretrato, lo acomodo en una esquina y sonrió con nostalgia. Pienso en lo admirable que es para todos esos corazones que a pesar de tantos tropiezos y desilusiones, aún seguir latiendo. Quizás después de toda la vida es muy difícil y el ser humano que la vive es demasiado valiente... a lo mejor, es necesario aprender a estar bien, estando mal.

La realidad es que los cambios son para los valientes. Los cobardes prefieren quedarse donde están, aunque no sean felices. ¿Que queremos ser? ¿Intentamos ser valientes?